



## Ensayos



### La desensibilización social de la violencia frente a la presencia de crímenes en los jóvenes peruanos

#### Introducción

La desensibilización de la violencia ante la presencia de crímenes es una problemática que se ve en la actualidad. Esta se compone de una exposición prolongada hacia diferentes tipos de violencia, los cuales ocasionan una reducción de lo emocionalmente juzgado como negativo o desagradable sobre estas agresiones y la demanda de censura. Además, a medida que las personas se muestran más susceptibles a distintas clases de medios que normalizan actos violentos, ocasionan una disminución de percepción de gravedad, con lo que se torna como un aspecto divertido o entretenido de presenciar (Galán-Jiménez *et al.* 2022).

En 1980, dentro del Perú, inició un conflicto armado por Sendero Luminoso. Ellos fueron conocidos por actos como destrucción de torres de alta tensión, matanzas masivas, provocación de incendios, uso de explosivos, entre otros. Los discursos que se llevaban a cabo dentro de este grupo distorsionaban la realidad, de forma que influían fuertemente en la formación de las personalidades de sus miembros y sus relaciones, así este fue el factor detonador para la realización de los actos violentos mencionados (Arrunátegui, 2022). En ese sentido, el Perú es un país que ha presenciado violencia desde hace mucho tiempo, ya que su historia está llena de abusos y conflictos sociales que aún se presentan en la actualidad.

Asociado a ello, de acuerdo con cifras de Espinoza (2023), actualmente, la delincuencia en el Perú ha aumentado en crímenes, como usurpación (4802), estafas y fraudes (3099), extorsión (7747) y homicidio (2474). Además, en Lima Metropolitana, se han reportado 186 crímenes relacionados con el sicariato; adicionalmente, en el primer trimestre del presente año, se registraron 481 denuncias por homicidio (Espinoza, 2023).

En lo que respecta a la violencia de género, esta se conceptualiza como alguna acción violenta que afecte directamente los derechos de la mujer. Esta se puede dar de cinco formas; primero, la física se refiere a los golpes y al asesinato; segundo, la psicológica alude a las humillaciones e insultos; tercero, la económica apunta al control absoluto de las finanzas o al hurto de dinero de la víctima;



cuarto, la sexual hace referencia a mantener relaciones sexuales no deseadas; y quinto, de acoso se refiere al acoso, llamadas y mensajes imparables del agresor (Viero *et al.*, 2021). De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), en el 2022, se reportaron 147 feminicidios, es decir, 3 mujeres fueron asesinadas cada semana en el país. Además, se han registrado 154 202 casos de violencia de género; de esta cifra, 133 436 corresponden a mujeres y 20 766 pertenecen a hombres (Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables [MIMP], 2022).

En el caso de las barras bravas, estas son caracterizadas por la agresividad que ejercen sus miembros con el fin de defender a su equipo, de manera que reafirman su lealtad y compromiso a este. Las conductas evidenciadas en los enfrentamientos con sus rivales son aguantar la opresión policial, enseñar las marcas como cicatrices o tatuajes debido a las confrontaciones, así como demostrar la tolerancia de sus cuerpos ante diferentes drogas; esto con el objetivo de demostrar una supremacía frente a los otros grupos (Olano-Ferreira y Barboza-Palomino, 2023). De esta forma, los actos más violentos pueden culminar con personas heridas o muertas (Cárdenas, 2022).

El sistema legal del país se encuentra debilitado a causa de los vacíos legales, la corrupción y la ausencia de voluntad. Esto repercute en las sanciones hacia las personas que cometen un delito, pues no se presentan reprimendas debidas, lo cual provoca injusticia en los perjudicados e incrementa la percepción de poder en los agresores (Huamán-Chura, 2019). De este modo, se refuerzan las conductas criminales, ya que no se llega a proceder incluso al ser capturados, mientras que se incrementa la inseguridad en las víctimas.

Los datos expuestos indican que el Perú es un contexto con mucha violencia. Según Rodríguez-Rey y Cantero-García (2020), el aprendizaje vicario de Bandura explica cómo las personas aprenden distintos modelos sociales mediante la observación. De modo que, en este proceso de adquisición de información, se consideran dos factores centrales: el social y el cognitivo. Bajo esa premisa, las conductas que se observan e internalizan de los otros pueden llegar a formar parte de la personalidad y, por ende, de nuestro propio comportamiento, así estos principios son también manifestados en contextos de conductas violentas. En función a toda esta problemática, se formula la siguiente pregunta: ¿La exposición a diversos tipos de agresiones sociales podría generar desensibilización a la violencia?

Sin embargo, se abriría una incógnita, ya que a pesar de observar que el ambiente puede influir en el desarrollo de conductas violentas y la desensibilización frente a estas ¿por qué hay personas que no actúan de esta manera? De acuerdo con Tobeña (2022), la génesis de la violencia podría estar relacionada con una mutación en el gen Monoamino Oxidasa-A (MAOA), el cual regula los comportamientos sociales y la inteligencia, y produce que la persona presente conductas arriesgadas y agresivas, así como deformaciones en las estructuras cerebrales, como la corteza prefrontal y zonas del sistema límbico.

Es indispensable el estudio de este fenómeno porque la criminalidad en el Perú va en aumento, así como la acentuación de las diferentes formas de violencia que se han normalizado (incluso, en la actualidad se continúa con esta normalización); de manera que se incrementa el desarrollo de la desensibilización social. De tal forma, se desea presentar los factores de cómo dicha normalización afecta a la sociedad, por ejemplo, en los casos que se archivan por restar importancia a la víctima, el sistema de revictimización, y se empodera la conducta violenta, lo cual va a seguir en aumento. Debido a todas estas razones, en el presente trabajo, se busca proporcionar una serie de razones que enfatizan que la prolongada observación de violencia influye en el desarrollo de la desensibilización social de la violencia frente a la presencia de crímenes en adolescentes peruanos.



## Cuerpo

En primer lugar, la exposición constante a la criminalidad que se vive en el Perú genera desensibilización social frente a la presencia de violencia o delitos en los adolescentes, es decir, existe una tendencia a la indiferencia hacia estos actos por los altos índices de criminalidad que existe en el país.

En el 2023, el Perú ha sido considerado, junto con Ecuador, como uno de los países con mayores tasas de criminalidad a nivel latinoamericano (Valqui, 2023). De acuerdo con el análisis realizado por el Observatorio de Criminalidad del Ministerio Público del Perú, existen 8 delitos que afectan con mayor fuerza a la seguridad ciudadana: violación de la libertad sexual contribuye con 25,2 %; hurto, 22,5 %; robo, 21,6 %; lesiones, 15,7 %; drogas, 7,1 %; homicidio doloso, 4,6 %; secuestro, 1,8 % y posesión o tenencia de armas o explosivos, 1,4 % (Ángeles, 2023). Al analizar estos datos, se puede apreciar que hay una percepción de vivir en un entorno violento en donde la seguridad se siente cada vez menos y la delincuencia crece; pues, según las encuestas de opinión pública de CID Gallup, el 87 % de los peruanos percibe esta tendencia creciente de la criminalidad (Valqui, 2023). Asimismo, el INEI (2020) señala, en su informe de ese año, que, del total de la población entre 15 y 29 años, el 35,4 % fue víctima de algún delito. Estos datos presentados se contrastan con la desconexión social en los adolescentes ante la presencia del crimen con una investigación realizada por Tung *et al.* (2020), en donde se evidencia que un ambiente expuesto constantemente a la violencia se asocia con un aislamiento social, es decir, las personas tienden a desconectarse socialmente y encerrarse en su propia vida, pues ahí se genera una sensación de seguridad. Esto origina que haya una indiferencia hacia la delincuencia, una menor una reacción emocional ante la presencia de actos delictivos, ya que en esa esfera personal creada solo importa la persona que se aísla y nadie más.

Aparte de ello, el tema de los homicidios es frecuente en Perú, pues el porcentaje de estos se incrementa cada año. El Perú cuenta, desde el 2013, con un mínimo de 2000 homicidios por año hasta la actualidad. En el 2022, se registraron 2855 homicidios. El Plan Nacional de Seguridad Ciudadana tiene como meta que en el 2023 no se rebase la cifra estimada de 2923 (Ángeles, 2023). Se puede evidenciar que, en aproximadamente una década, el delito de homicidio ha aumentado en casi un 50 %. Estas cifras causan que haya ese miedo y tensión en la sociedad peruana, los cuales generan una comunidad desconfiada y latente ante la presencia de peligro. Según un estudio realizado por Marsh *et al.* (2021), se resalta que la exposición a la violencia en las comunidades genera un efecto negativo en la salud mental de las personas pertenecientes a estas; con esto incluso se logra predecir las experiencias psicóticas que una persona puede presentar. Además, se ha identificado que la desconexión social se asocia con un estado de ánimo bajo o poco enérgico debido a la disconformidad con la situación ambiental violenta o traumática que experimentan o han experimentado; en otras palabras, la exposición a la violencia impacta al sentido de comunidad. En consecuencia, se puede llegar a perder la noción de la realidad sobre un hecho que es delictivo, y no activar emocionalmente a la persona.

En segundo lugar, la exposición a contenido violento en los medios de comunicación y entretenimiento contribuye a la desensibilización social frente a la presencia de crimen en los adolescentes peruanos.

Al analizar la reducción de la emocionalidad relacionada con la reactividad fisiológica hacia la violencia en la vida real, se encuentra que en el ámbito clínico existen diversas investigaciones de tratamientos para fobias en la rama cognitivo-conductual (Prayetno *et al.*, 2020). Los efectos obtenidos por esta técnica de desensibilización sistemática se mantienen semanas después de su aplicación (Obi y Oguzie, 2019). Tanto inducida intencionalmente (terapias sistemáticas de desensibilización) o no intencionales, la desensibilización puede ser adaptativa, lo que permite a los individuos ignorar estímulos irrelevantes y focalizarse en los relevantes. Por ejemplo, la desensibilización a imágenes estresantes, sonidos y olores durante una cirugía resulta necesaria para estudiantes de medicina si buscan convertirse en cirujanos. Al igual que la desensibilización a los horrores de un campo de batalla es necesario para que los soldados sean eficientes en combate. Si se extrapolan estos ejemplos al contexto peruano, los medios de comunicación en este constantemente exponen múltiples casos de violencia y criminalidad,



pues esto guarda relación con la constante criminalidad que se vive diariamente (Ovalle, 2020). Sin embargo, los adolescentes peruanos son una población que se encuentra expuesta a este material audiovisual, lo cual puede causar desensibilización a la sangre, imágenes *gore* y gritos de dolor. Por ello, esta exposición repetitiva a las escenas de violencia en los medios reduce la activación fisiológica a lo largo del tiempo. Los adolescentes que habitualmente han sido expuestos a escenas de violencia en los medios se vuelven menos empáticos con víctimas de violencia (Anderson y Bushman, 2018), así resulta maladaptativo para estos, puesto que pueden llevarlos a la adopción de patrones agresivos (Ovalle, 2020).

Por otro lado, el incremento de la exposición ante cualquier tipo de medio, debido a los avances tecnológicos, han traído consigo formas más sofisticadas y diferentes maneras de interactuar, por ejemplo, los videojuegos son una nueva forma de medio con el que se interactúa y, en los últimos años, presentan mayor popularidad. En el 2020, la industria de los videojuegos en el Perú generó 198 millones de dólares, con una audiencia de 11,3 millones de personas, de las cuales el 39 % corresponde a las edades de 16 a 24 años, pues este es el rango de edad que más la consume (ADLatina, 2021). A partir de estos datos, se puede inferir que los adolescentes se encuentran muy inmersos en este medio de entretenimiento, lo cual puede resultar perjudicial. Esto depende del tipo de videojuego que opten por jugar, ya que, si se considera que los videojuegos son interactivos, algunos investigadores han sugerido que existe una mayor probabilidad de repercusiones negativas, como la agresión y la disminución de la empatía a comparación de los medios convencionales (Verheijen *et al.*, 2018).

Una de las explicaciones de por qué los videojuegos violentos incrementan la agresividad y disminuyen la empatía es el modelo general de agresión (GAM), el cual consiste en dos sistemas: desarrollo de la personalidad (proceso distal) y los encuentros sociales (proceso próximo). El primero implica cómo los factores genéticos y ambientales influyen en la personalidad mediante cambios en las creencias (sobre agresión y actitudes, desensibilización agresiva, esquema de comportamientos frente a la agresión), y en la estructura del cerebro y su funcionamiento, mientras que el segundo considera los episodios individuales de agresión en función de *inputs* personales y situacionales influenciados por estados internos (cognitivos, afectivos), los cuales afectan la toma de decisiones (Yao *et al.*, 2019). La desconexión social puede ser una consecuencia de los videojuegos, porque entre los más consumidos por los peruanos se encuentran Fortnite, Call of Duty Warzone, Free Fire, Overwatch, Warframe y Dota 2 (“¿Cuáles son los juegos preferidos por los *gamers* peruanos?”, 2021), los cuales consisten en disparar y matar a los demás enemigos para sobrevivir, y donde en la mitad de estos se muestra constante sangre.

En tercer lugar, las redes sociales actúan como un espacio promotor de la violencia, en el que, bajo el anonimato, los adolescentes pueden consumirla y difundirla sin repercusiones sociales, y desensibilizados socialmente de esta.

Un factor importante para considerar es el comportamiento de las personas en las redes sociales y cómo este puede cambiar ante la presencia de contenido violento por su naturaleza en línea. Además, debido a la capacidad de las redes sociales para difundir información y conectar a personas globalmente de manera instantánea, surgen las condiciones necesarias para la creación de un ambiente de propagación y normalización de contenidos violentos, en especial, ante la falta de regulación efectiva. Conforme los datos del INEI, del final del año 2021, el 86,7 % de niños y adolescentes utilizaron internet, y, en los 3 primeros meses del año 2022, el porcentaje incrementó de 79,7 % a 85,8 % entre las edades de 12 a 18 años (Dávila *et al.*, 2023).

En el entorno *online* es frecuente observar comentarios inapropiados que podrían ser objeto de sanción si fueran expresados en un entorno público convencional. Según la red social, puede haber prohibición, sanción de cuentas o diferentes formas de abordar casos de publicación de contenido violento; sin embargo, a pesar de ello hay usuarios que continúan con la mala práctica de realizarlos.



A dicho fenómeno del comportamiento humano se le llama desinhibición *online*, que consiste en un estado psicológico en el que las personas tienen más predisposición a comportarse de maneras que no lo harían en el mundo *offline*. Dichos comportamientos abarcan acciones provocativas, antisociales o intencionales que buscan antagonizar a otros usuarios (Cheung *et al.*, 2020).

Debido a la naturaleza de las redes sociales, los usuarios que experimentan desinhibición *online* tienen las sensaciones de anonimato e invisibilidad (Suler, 2004, como se cita en Stuart y Scott, 2020), las que son cualidades que aumentan la predisposición a publicar, ver o compartir contenido violento. Pero el anonimato no solo es un factor de riesgo para conductas relacionadas con contenido violento, sino que también es contribuyente a la tendencia de ignorar los comportamientos violentos que se realizan hacia otras personas en internet (You y Lee, 2019). El efecto espectador se manifiesta como un fenómeno en el que la probabilidad de que las personas intervengan y brinden ayuda a una víctima disminuye cuando hay otros espectadores presentes, así, en una situación *online*, esto se exagera debido a que hay una mayor percepción de la difusión de la responsabilidad y un mayor miedo a la evaluación negativa de los demás y los probables problemas que pueda sufrir por la intervención, asimismo, esto varía según el nivel de anonimato (You y Lee, 2019). En consecuencia, las redes sociales constituyen un espacio en el que la influencia de la violencia no se puede controlar y los adolescentes son una población vulnerable que normaliza la presencia de esta.

En cuarto lugar, la historia y la cultura peruana actúa como un agente que ha normalizado y sucumbido ante la presencia de la violencia, lo cual genera desensibilización hacia los crímenes.

El Perú ha sido un país que ha vivido hechos de violencia tanto de terrorismo como conflictos sociales. Estos últimos se encuentran constantemente en la sociedad de diferentes formas, por eso no es ajeno presenciar esta violencia social y no impactarse, pues es algo que sucede constantemente en el país. Para empezar, en cuanto al terrorismo, Starn y La Serna (2021) realizaron una recopilación de la historia de Sendero Luminoso en el Perú, donde narran todos los acontecimientos y repercusiones que tuvo en la sociedad peruana. Señalan que si bien la captura del cabecilla, Abimael Guzmán, trajo la caída de este grupo terrorista, las marcas que quedan en la historia y en su gente son imborrables y permanecerán a lo largo de los años. Esto es un claro ejemplo de que el Perú no es ajeno a la violencia y a los conflictos sociales. Si nos basamos en la actualidad, entre el 2022 y el 2023, hubo un conflicto político-social que trajo numerosos muertos. El expresidente Pedro Castillo fue destituido de su cargo y lo ocupó la actual presidenta, Dina Boluarte, lo cual causó protestas que se convirtieron en enfrentamientos con la policía. El Perú es un país en donde se tiene que llegar a la fase de explosión del conflicto, donde es habitual que no se busquen soluciones al instante y donde tiene que haber pérdidas humanas, para que cambie algo de la situación. Esto afecta a la visión que tienen los adolescentes ante la violencia, puesto que, debido a los constantes enfrentamientos que se ven, estos se encuentran expuestos a una distorsión de lo que es habitual o no, y, lamentablemente, en el Perú se ha normalizado el recurrir a la violencia en los conflictos sociales; no hay un diálogo abierto que involucre a ambas partes y evite llegar a instancias críticas (Montoya y Quiroz, 2023).

Asimismo, otra conducta violenta normalizada se encuentra en las barras bravas de los equipos de fútbol peruanos. Entre los más populares están las de Alianza Lima y Universitario de Deportes, los dos clubes más famosos del Perú, que cuando juegan un partido se le conoce como el clásico. Es muy habitual que las barras de estos equipos se relacionen con conductas delictivas y violentas, ya que en numerosos casos han tenido enfrentamientos con las autoridades, porque, durante los días de partido, cierto sector se dedica a robar a la gente que pasa por donde estas se encuentran, e inclusive a negocios (Olano-Ferreyra y Barboza-Palomino, 2023). En consecuencia, cuando se hace referencia a estas barras, automáticamente, se piensa en criminales o personas que aprovechan este espacio para causar disturbios. Estas conductas pueden ser adoptadas por los adolescentes y, en consecuencia, distorsionar la situación y decir que las conductas delictivas no están mal, sino que son una costumbre o una forma de expresar la conocida pasión que dice representar esta comunidad. Hoy en día, es



muy común ver a niños y adolescentes que van al estadio donde se cruzan con estas barras, y se ha normalizado que, cuando hay partido de estos equipos, ya sea entre ellos o individualmente, la gente tiene que cuidarse de encontrarse con ellos, además de que es probable que haya conductas delictivas (Olano-Ferreira y Barboza-Palomino, 2023). La desconexión social frente al crimen se ha normalizado en la cultura peruana, y los adolescentes son los que más susceptibles se encuentran a esto.

No obstante, existen posturas que difieren con estos argumentos. La desensibilización de la violencia puede ocurrir en fenómenos como el efecto espectador, sin embargo, artículos recientes argumentan que, mientras más gente sea espectadora de la violencia, es más probable que intervenga alguien (Eastman, 2021). Se explican casos en los que la probabilidad de intervención prosocial aumenta con un mayor número de testigos. Además, indican que la intervención es la norma en conflictos públicos, con un alto porcentaje de casos en los que al menos una persona interviene para ayudar. Como menciona Drury *et al.* (2023), existe una mayor probabilidad de que alguien actúe cuando hay un mayor número de testigos de conflictos públicos. También se descubrió que la intervención es la norma: el 90,7 % de los conflictos públicos presentaban uno o más testigos que realizaban una intervención prosocial, con una media de 3,8 testigos intervinientes en cada conflicto.

De acuerdo con Hinojosa-Pérez y Flores-Díaz (2022), desde el embarazo ocurren intercambios químicos entre la madre y el feto que pueden afectar la programación fetal; pues, durante este periodo, si la embarazada atraviesa por estrés, ansiedad o depresión, el feto puede tener mayor probabilidad de ser susceptible a la ansiedad y la depresión, así como puede haber un deterioro cognitivo en la sucesión de las generaciones. Además, experimentar abusos durante la niñez se relacionan con una baja autoestima, conductas agresivas, entre otros. Así, la personalidad antisocial y la depresión se pueden evidenciar en personas que han sufrido abuso sexual durante la niñez.

En la personalidad antisocial, se observa metilado el gen Monoamino Oxidasa-A (MAOA), el cual se encuentra en un nivel bajo. Esta metilación se debe a la experiencia de situaciones estresantes, como maltratos, lo cual puede influir en ser más susceptible de realizar conductas criminales (Hinojosa-Pérez y Flores-Díaz, 2022). Además, las estructuras neuroanatómicas como la corteza prefrontal dorsolateral y la corteza del cíngulo posterior influyen en el comportamiento criminal; pues una desconexión de la primera se evidencia en el desinterés en las normas sociales y la desconexión moral, mientras que una desconexión en la segunda estructura se evidencia en una ausencia de sentimientos de culpa, empatía o dolor (Molina López *et al.*, 2022).

Sin embargo, el neurocientífico James Fallon, a pesar de ser considerado una persona relativamente normal en sus círculos sociales, realizó un diagnóstico de un cerebro que cumplía con las estructuras psicopáticas, sin saber que esos resultados eran de su persona. A raíz de ello, mencionó ser un psicópata secundario, ya que presentaba los genes psicopáticos sin necesidad de una activación como los primarios. Aunque, si bien tuvo una infancia normal, relató que tenía un lado oscuro, además de mostrar cierta indiferencia por los demás (Knobbe y Kraft, 2023). Por ello, algunas personas pueden presentar estructuras cerebrales o un gen en común con quienes sí han cometido crímenes graves, pero no parece ser un factor determinante en las acciones ilegales y violentas que alguien pueda cometer. Si bien el factor biológico es sumamente importante, ¿por qué no se ha activado el gen MAOA en algunas personas que han sufrido abuso? En algunos casos, ¿el factor ambiental es más influyente? Son preguntas sumamente importantes para continuar con la investigación sobre los componentes biológicos y ambientales, y su impacto en el comportamiento de los individuos.

## Conclusiones

Los adolescentes peruanos son una población que está constantemente expuesta a la presencia de violencia, lo cual genera en estos una desensibilización social frente al crimen.

Primero, se mostró cómo influyen las altas tasas de criminalidad en la activación emocional, lo cual



genera un aislamiento social por parte de cada individuo, y afecta al sentido de comunidad. Segundo, se expuso que la constante exposición de escenas violentas tanto en los medios de comunicación como en los videojuegos genera que los adolescentes se desensibilicen ante la presencia de sangre, imágenes *gore* o sonidos de situaciones peligrosas, es decir, ya no hay una respuesta fisiológica que active a la persona ante estas noticias.

Tercero, se presentó que las redes sociales son un medio en donde no existe un control sobre el contenido violento que se muestra, así como el anonimato permite que no haya represalias contra los adolescentes si es que comparten o difunden imágenes con contenido delicado o explícito sobre crímenes. Cuarto, se evidenció que el Perú ha normalizado las conductas violentas y delictivas a lo largo de su historia. Así, los conflictos sociales y las “barras bravas” son una representación de que la presencia de robos y muertes es común en esta sociedad, lo cual puede tergiversar la visión y la percepción que tienen los adolescentes.

## Referencias

- ADlatina. (2021, 29 de septiembre). *El 58 % de la población en Perú es gamer*. <https://www.adlatina.com/publicidad/el-58-de-la-poblacion-en-peru-es-gamer>
- Anderson, C. y Bushman, B. (2018). Media violence and the general aggression model. *Journal of Social Issues*, 74(2), 386-413. <https://doi.org/10.1111/josi.12275>
- Ángeles, G. (2023, 31 de agosto). ¿Cuáles son los delitos más cometidos en el Perú? *La República*. <https://larepublica.pe/sociedad/2023/06/18/delitos-mas-cometidos-en-peru-2023-cuales-son-los-crimenes-mas-comunes-tasa-de-criminalidad-en-peru-delincuencia-nspe-691362>
- Arrunátegui, C. (2022). El discurso sobre el amor y las relaciones de pareja del Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso y su relación con el conflicto armado peruano. *Lengua y Sociedad*, 21(1), 73-87. <https://doi.org/10.15381/lengsoc.v21i1.22441>
- Cárdenas, A. (2022, 7 de noviembre) *¿Cómo abordamos la violencia en el fútbol peruano? RPP*. [https://rpp.pe/columnistas/alonso\\_cardenas/como-abordamos-la-violencia-en-el-futbol-peruano-noticia-1444696?ref=rpp](https://rpp.pe/columnistas/alonso_cardenas/como-abordamos-la-violencia-en-el-futbol-peruano-noticia-1444696?ref=rpp)
- Cheung, C. M. K., Wong, R. Y. M. y Chan, T. K. H. (2020). Online disinhibition: conceptualization, measurement, and implications for online deviant behavior. *Industrial Management y Data Systems*, 121(1), 48-64. <https://doi.org/10.1108/IMDS-08-2020-0509>
- Dávila, M., Villacis, A., Lomas, W., Ramírez, P., Cahuaza, A., Olivera, E. y Arce, M. (2023, 11 de noviembre). El impacto de las redes sociales en los adolescentes y cómo usarlas de manera más provechosa. *El Comercio*. <https://elcomercio.pe/corresponsales-escolares/el-impacto-de-las-redes-sociales-en-los-adolescentes-y-como-usarlas-de-manera-mas-provechosa-loreto-noticia/?ref=ecr>
- Drury, J., Arias, S., Au-Yeung, T., Barr, D., Bell, L., Butler, T., Carter, H., Choudhury, S., Eriksson, J., Neville, F., Radburn, M., Philpot, R., Reicher, S., Ronchi, E., Stott, C., Telga, M. y Templeton, A. (2023). *Public behaviour in response to perceived hostile threats: An evidence base and guide for practitioners and policymakers*. University of Sussex. <https://doi.org/10.20919/VJVT7448>
- Eastman, W. (2021, 30 de abril). The ‘bystander effect’ is real – but research shows that when more people witness violence, it’s more likely someone will step up and intervene. *The Conversation*. <https://theconversation.com/the-bystander-effect-is-real-but-research-shows-that-when-more-people-witness-violence-its-more-likely-someone-will-step-up-and-intervene-159674>
- Espinoza, A. (2023, 24 de septiembre). “El actual sistema de seguridad ciudadana no funciona”: ¿por



- qué aumenta la criminalidad en Perú? *Infobae*. <https://www.infobae.com/peru/2023/09/24/el-actual-sistema-de-seguridad-ciudadana-no-funciona-por-que-aumenta-la-criminalidad-en-peru/>
- Espinoza, C. (2023, 11 de agosto). Sicariato en Lima sin control: Más de 180 personas han sido asesinadas en lo que va del 2023. *Infobae*. <https://www.infobae.com/peru/2023/08/11/sicariato-en-lima-sin-control-mas-de-180-personas-han-sido-asesinadas-en-lo-que-va-del-2023/>
- Knobbe, M., y Kraft, A. (2023, 22 de agosto). “Los psicópatas son extremadamente fríos en situaciones de estrés. Son impulsivos y no conocen la culpa”. ABC. <https://www.abc.es/xlsemanal/a-fondo/putin-psicopata-diagnostico-james-fallon-neurocientifico.html>
- Galán-Jiménez, J., Calderón-Mafud, J., Sánchez-Armáss, O. y Guzmán-Sescosse, M. (2022). Exposición y desensibilización a la violencia en jóvenes mexicanos en distintos contextos sociales 1. *Acta de Investigación Psicológica*, 12(3), 5-17. <https://doi.org/10.22201/fpsi.20074719e.2022.3.458>
- Hinojosa-Pérez, B. y Flores-Díaz, A. (2022). Lo invisible del maltrato infantil: ¿Puede modificar la expresión génica? The invisible of child abuse: Can it modify gene expression? *REMUS-Revista Estudiantil de Medicina de la Universidad de Sonora*, (7), 16-25. <https://doi.org/10.59420/remus.7.2022.87>
- Huamán-Chura, K. (2019). La violencia en el Perú: ¿cómo fomentar una cultura de paz? *Consensus*, 24(1), 37-48. <https://doi.org/10.33539/consensus.2019.v24n1.2241>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2020). *Estadísticas de seguridad ciudadana*. [https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/boletines/boletin\\_seguridad\\_agosto2019\\_enero2020.pdf](https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/boletines/boletin_seguridad_agosto2019_enero2020.pdf)
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2022). *147 víctimas de feminicidio se registraron en el año 2022*. <https://m.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/noticias/nota-de-prensa-n-155-2023-inei.pdf>
- Marsh, J., Narita, Z., Zhai, F., Fedina, L., Schiffman, J. y DeVlyder, J. (2021). Exposición a la violencia, experiencias psicóticas y desconexión social en una comunidad urbana muestra. *Psicosis*, 14(5), 1-13. <https://doi.org/10.1080/17522439.2021.1907774>
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables. (2022). *Cifras de violencia contra las mujeres*. <https://portalestadistico.aurora.gob.pe/wp-content/uploads/2023/01/Cartilla-Estadistica-AURORA-Diciembre-2022.pdf>
- Molero, J. (2023, 31 de marzo). Las alarmantes cifras de la violencia contra la mujer en el Perú. *Perú 21*. <https://peru21.pe/peru/las-alarmanentes-cifras-de-la-violencia-contra-la-mujer-en-el-peru-violencia-contra-la-mujer-violencia-de-genero-feminicidio-abuso-sexual-desaparicion-de-mujeres-articulo-noticia-noticia/>
- Molina-López, A., Guízar-Sánchez, D. P. y Campos-Lira, E. (2023). Bases neurobiológicas para el desarrollo de tratamientos farmacológicos en la conducta violenta. En C. Herrera., E. Camarena, Y. Roque y J. Aldrete (Eds.), *Temas selectos en Neurociencias y Psiquiatría* (pp. 47-62). Paracelsus.
- Montoya, G. y Quiroz, H. (2023). *Estallido popular: protesta y masacre en Perú, 2022-2023*. Editorial Estallido - Editorial Horizonte.
- Obi, J. y Oguzie, A. (2019). Effect of systematic desensitization technique on generalized anxiety among adolescents in Enugu east local government, Enugu state, Nigeria. *International Journal of Social Relevance y Concern*, 7(5), 1-9. <http://ijournals.in/wp-content/uploads/2019/05/1.7501-Alphonsus.pdf>





- Olano-Ferreira, M. y Barboza-Palomino, M. (2023). Construcción y valoración de la pertenencia a una barra brava de fútbol. Las voces de los exintegrantes. *Quaderns de Psicologia*, 25(2), 1-20. <https://doi.org/10.5565/rev/psicologia.1912>
- Ovalle, M. (2020). *Influencia de los programas de la televisión en el desarrollo de la autoestima de los niños del tercer grado de primaria de la institución educativa mixto "Jorge Chávez Chaparro", Cusco-2019* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa]. Repositorio Institucional de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa. <http://repositorio.unsa.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12773/11607/EDovhemm.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Prayetno, A., Sutatminingsih, J. y Tuapattinaja, J. (2020). Effectiveness of systematic desensitization for decreasing of anxiety in individual with specific phobia. *International Research Journal of Advanced Engineering and Science*, 9, 1-16. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC7096216/>
- Rodríguez-Rey, R. y Cantero-García, M. (2020). Albert Bandura. *Padres y Maestros/Journal of Parents and Teachers*, (384), 72-76. <https://doi.org/10.14422/pym.i384.y2020.011>
- Starn, O. y La Serna, M. (2021). *Ríos de sangre: auge y caída de Sendero Luminoso*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Stuart, J. y Scott, R. (2020). The measure of online disinhibition (MOD): Assessing perceptions of reductions in restraint in the online environment. *Computers in Human Behavior*, 114, Artículo 106534. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2020.106534>
- Tobeña, A. (2022). Agresividad humana recurrente: Engranajes biológicos. *Boletín de la Sociedad Española de Biología Evolutiva*, 16(1), 5-23. [http://bioinformatica.uab.es/base/documents/ensayosevolucion/documents/eVOLUCION\\_Vol\\_16\\_1\\_Marzo\\_20222022\\_4\\_1D18\\_58\\_16.pdf#page=5](http://bioinformatica.uab.es/base/documents/ensayosevolucion/documents/eVOLUCION_Vol_16_1_Marzo_20222022_4_1D18_58_16.pdf#page=5)
- Tung, E., Cagnet, K., Hawkey, L. y Peek, M. (2020). Social isolation, loneliness, and violence exposure in urban adults. *Health Affairs*, 38(10), 1670-1678. <https://doi.org/10.1377/hlthaff.2019.00563>
- Ultra. (2021, 30 de abril). ¿Cuáles son los juegos preferidos por los gamers peruanos? <https://ultra.pe/blog/juegos-que-prefieren-los-gamers-peruanos/>
- Valqui, J. (2023, 11 de noviembre). Perú y Ecuador son los países con la tasa de criminalidad más alta en Latinoamérica en 2023. *La República*. <https://larepublica.pe/mundo/2023/11/09/peru-y-ecuador-son-los-paises-con-la-tasa-de-criminalidad-mas-alta-en-latinoamerica-en-2023-ranking-de-criminalidad-latinoamerica-cid-gallup-551601>
- Verheijen, G. P., Burk, W. J., Stoltz, S. E. M. J., van den Berg, Y. H. M. y Cillessen, A. H. N. (2018). Friendly fire: Longitudinal effects of exposure to violent video games on aggressive behavior in adolescent friendship dyads. *Aggressive Behavior*, 44(3), 257-267. <https://doi.org/10.1002/ab.21748>
- Viero, A., Barbara, G., Montisci, M., Kustermann, K. y Cattaneo, C. (2021). Violence against women in the Covid-19 pandemic: A review of the literature and a call for shared strategies to tackle health and social emergencies. *Forensic Science International*, 319, Artículo 110650. <http://doi.org/10.1016/j.forsciint.2020.110650>
- Yao, M., Zhou, Y., Li, J. y Gao, X. (2019). Violent video games exposure and aggression: The role of moral disengagement, anger, hostility, and disinhibition. *Aggressive Behavior*, 45(6), 662-670. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/full/10.1002/ab.21860>
- You, L. y Lee, Y.-H. (2019). The bystander effect in cyberbullying on social network sites: anonymity, group size, and intervention intentions. *Telematics and Informatics*, 45, Artículo 101284. <https://doi.org/10.1016/j.tele.2019.101284>